

Šinková, Monika

La parasíntesis en la morfología paradigmática

In: Šinková, Monika. *Las formaciones parasintéticas en el español moderno (1726–1904) : la morfología paradigmática y la motivación léxica desde la perspectiva diacrónica*. Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2017, pp. 51-77

ISBN 978-80-210-8796-5; ISBN 978-80-210-8797-2 (online : pdf)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/137578>

Access Date: 28. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

5 LA PARASÍNTESIS EN LA MORFOLOGÍA PARADIGMÁTICA

Tal y como el título del presente capítulo revela, en lo que sigue pretendemos definir la parasíntesis en el marco de la morfología paradigmática (MP en adelante). Este peculiar mecanismo creativo recibió una exhaustiva y excelente reflexión en el trabajo de Serrano Dolader (1995)⁴². Las conclusiones allí presentadas se han convertido en las generalmente aducidas en los estudios posteriores, si bien tampoco esa aceptación ha gozado de una unanimidad total. La exhaustividad de esa reflexión consiste en el hecho de haber considerado una gran amalgama de planteamientos y perspectivas que el fenómeno parasintético había recibido desde la gramática tradicional hasta las ideas generativistas. La excelencia se exhibe en la congruente argumentación y justificación de la actitud asumida hacia la parasíntesis. Por tanto, en ese sentido resultaría redundante el volver a reflexionar aquí sobre las cuestiones que ya han sido discutidas de manera tan sublime. Por otro lado, tampoco pretendemos omitirlas, puesto que esas polémicas, al mismo tiempo, materializan los rasgos característicos de la parasíntesis. También hay que apuntar que el tratamiento de la parasíntesis presentado por Serrano Dolader se desarrolla desde la perspectiva sincrónica y sintagmática, es decir, se trata de una visión completamente diferente a la que nos proponemos llevar a cabo en el presente estudio.

Uno de los motivos que nos llevan a enmarcar nuestro análisis en términos de la morfología paradigmática ha sido la convicción de que el tratamiento paradigmático puede facilitar un modelo más adecuado y uniforme que sea capaz de respaldar las peculiaridades observadas tanto diacrónica como sincrónicamente.

42 Los principales planteamientos han sido defendidos en los trabajos posteriores, pero al mismo tiempo, matizados y ajustados en una u otra ocasión (cfr. Serrano Dolader 1996, 1999, 2011, 2012a, 2012b, 2015).

Tras definir la parasíntesis en el seno de la MP, examinamos desde la misma perspectiva algunas polémicas, tal y como han sido observadas por Serrano Dolader (1995).

5.1 La definición de la parasíntesis

El término de parasíntesis tiene su origen en la palabra griega *παρασύνθεσις* que designaba «the process of forming derivatives, occasionally also compounds, on the basis of compounds» (Serrano Dolader, 2015: 524). En la lingüística románica moderna se produjo un cambio conceptual, de manera que Darmesteter (1877: 129) llegó a referirse con este término a «ces sortes de composés [...] qu'ils sont formés *synthétiquement*, tout d'un jet, par l'union simultanée du préfixe et du suffixe au radical». Unas décadas más tarde, en 1904, siguiendo la misma línea, Menéndez Pidal definió las palabras *desalmado*, *trasnochador*, *pardiosero*, *embolado* como compuestos parasintéticos, o sea, como «los compuestos de prefijo y sufijo a la vez» (1999: 237), mientras que en los verbos *a-mujerar*, *des-cabezar*, *em-barcar*, entre otros, también titulados como parasintéticos, el prefijo acompañaba la derivación inmediata (*ibid.*: 325). Puesto que tradicionalmente la gramática española identificaba el prefijo con la preposición, la parasíntesis llevaba años siendo considerada como una combinación de derivación y composición.

Según hemos adelantado, el fenómeno parasintético recibe finalmente una valiosa elaboración en Serrano Dolader (1995), al ser definido como sigue:

[L]a parasíntesis puede definirse como un procedimiento lexicogenético caracterizado por la actualización simultánea y solidaria de dos procesos lexicogenéticos diferentes, sea prefijación y sufijación (en el caso de la *parasíntesis por afijación: engordar*), sea composición y sufijación (en el caso de la *parasíntesis en composición: corchotaponero*). Esa simultaneidad y solidaridad debe basarse en la combinación de criterios morfológicos y semánticos (*ibid.*: 7).

Recientemente, el autor mismo llega a matizar esta definición intercambiando los papeles de proceso y procedimiento. Ahora la parasíntesis es concebida como proceso léxico (en vez de procedimiento) que combina solidariamente dos procedimientos —y no procesos— lexicogenéticos (Serrano Dolader, 2012: 431). Tal modificación se debe a la siguiente observación: «En términos abstractos, podríamos decir que los “procedimientos” morfológicos “existen”, son estáticos; mientras que los “procesos” morfológicos “se comportan” u “operan”, son dinámicos» (*ídem*). Mediante esta matización hacia una definición más abstracta el autor pretende «extender, homogeneizar y reivindicar el carácter no marginal e interidiomático» de la parasíntesis en composición. Al mismo tiempo, el hecho

de resaltar la combinación solidaria de dos procedimientos lexicogenéticos como el rasgo más importante e identificador de la parasíntesis contribuye a resolver de una vez la constante polémica sobre la estructura (¿ternaria o binaria?) de las formaciones parasintéticas:

En la nueva perspectiva que proponemos, con ser importante la cuestión de si hay un prefijo y un sufijo (esto es, dos afijos) o hay un solo afijo discontinuo, ello no afectará a la catalogación parasintética de *engordar* pues, con una u otra interpretación, lo significativo será la operatividad conjunta y en un solo proceso de dos procedimientos lexicogenéticos (*ibid.*: 432).

Ahora bien, dado el marco teórico aquí sostenido, interesa la cuestión ¿qué pasa con la parasíntesis en la MP? A nuestro entender, el hecho de observar las creaciones como *acaramelar*, *encanallar*, *descarrilar*, *traspapelar*, *submarino*, etcétera, dentro de la MP no les priva del carácter parasintético. Si bien es cierto que en el modelo de la MP aquí seguido, el punto de partida es el lexema⁴³, con lo que el papel de morfema queda apartado en un segundo plano, aunque no descartado de todo. En el modelo que defendemos, los lexemas organizados en paradigmas se pueden relacionar precisamente por el hecho de compartir ciertos morfemas —prefijos y sufijos en nuestro caso—, además de otras analogías, como el matiz semántico o las propiedades sintácticas. Consideremos los adjetivos parasintéticos *aleonado*, *acaramelado*, *avitelado*, *anacarado* y otros más, que forman un paradigma en el que se relacionan por compartir (1) el prefijo común *a-* y el sufijo *-ado*, (2) la categoría de la base: sustantivo, (3) la información semántica⁴⁴: ‘semejante a la base’, (4) la categoría léxica: el adjetivo y (5) la función sintáctica: el complemento de nombre. A base de esas relaciones se puede extraer un patrón abstracto que será aplicado para generar nuevas palabras que posean las mismas características:

43 Estamos de acuerdo en que el modelo basado en el lexema (lexeme-based morphology) evita confusiones tanto en el plano teórico como terminológico, dado su mayor grado de abstracción (cfr. Booij, 2008: 29, en el cap. *La morfología paradigmática*). Iacobini apunta (2000: 868) al respecto: And rather than Word-based morphology, it would be more precise to talk about lexeme-based morphology. In fact, the term word-based morphology could mean that the base or stem for a word-formation rule has necessarily to be a complete word or free form, instead of a lexeme», y continúa «the distinction between word and lexem is important especially in languages with a more developed inflection, that is, those in which words must always have an inflectional endings when used in a sentence and in which therefore stems do not occur as free forms. The usual term for words that appear in a particular syntactic context with the morphophonological realization of inflectional information is grammatical word of word form.

44 El significado final y exacto se deriva siempre de acuerdo con el contexto en que aparece. Aquí introducimos la interpretación esencial, o prototípica, característica para todo el paradigma.

<p><i>aleonado</i> <i>acaramelado</i> <i>avitelado</i> <i>anacarado</i></p>	}	<p>$[a- + N + -ado]_{\text{ADJ}}$ ‘semejante a la base’</p>
--	---	---

En los capítulos precedentes hemos indicado que la verdadera fuerza creativa que actúa en el fondo es la analogía en términos de la MP, o que los adjetivos responden a la motivación lexicogenética. De allí que la parasíntesis como proceso dinámico pierde su rigor en el ámbito de la MP. Sin embargo, sigue siendo operativa como un procedimiento estático-descriptivo⁴⁵. Su papel fundamental consiste en la identificación y organización de las palabras en paradigmas que señalan esas peculiaridades de combinar prefijo y sufijo simultáneamente y de compartir el valor semántico. Al exponer los conceptos fundamentales de la MP (cfr. *supra*), hemos identificado el mecanismo de la parasíntesis como una de las RFPs paradigmáticas. Así, los adjetivos *aleonado*, *acaramelado*, *avitelado*, *anacarado* constituyen un paradigma que podemos definir mediante la RFP parasintética $[a-N-ado]$ ‘que se asemeja (a una de) las cualidades de N’. Los hechos que sustentan esa RFP son las analogías observadas entre los adjetivos ilustrados.

También hemos adelantado que el acercamiento sintagmático a la parasíntesis ha causado una serie de desacuerdos. Según nuestra opinión, el tratamiento paradigmático elimina varios de ellos y aborda el fenómeno parasintético de una forma más homogénea. Similarmente, si bien desde una óptica más general, Camus Bergareche repara en el hecho de que

No podemos dejarnos llevar por el hecho de que efectivamente ocurre que la mayoría de las palabras pueden ser descritas sintagmáticamente; es el caso de las palabras prefijadas, sufijadas o compuestas. Pero procesos como la sustracción o derivación regresiva, la derivación cruzada o paradigmática, y muchos otros escapan al análisis sintagmático (1998: 358).

Volviendo al ejemplo del paradigma [A-N-ADO] descrito arriba, al esbozarlo como sigue:

<i>Castaño</i>
A- <i>Carmín</i> – ADO ‘de color de carmín o que tira a él’
<i>Hueso</i>
<i>Nácar</i>

45 Camus Bergareche (1998: 359): «Siguiendo a Bybee (1988), asumimos que los hechos morfológicos no son sino mecanismos de almacenamiento y organización de la información contenida en el Léxico, reflejo de la capacidad para constituir redes de relaciones entre los elementos almacenados, relaciones que son paradigmáticas».

y al compararlo a continuación con el siguiente:

avión
El tren es un medio de transporte.
barco
coche

nos percatamos de la semejanza de los dos esquemas, de manera que nos parece justificado hablar aquí de una realización paradigmática, más que sintagmática, del mecanismo parasintético. Además, las palabras no se asocian solo dentro de los límites de un paradigma —donde al mismo tiempo pueden estar distribuidas en los paradigmas menores o más específicos—, sino que van más allá. Hablamos aquí de las relaciones interparadigmáticas, las que a su vez no son referibles en términos de las RFPs “sintagmáticas” (o aronovianas).

El hecho de describir las formaciones parasintéticas desde ese nivel (inter) paradigmático, en vez del sintagmático, elimina las polémicas sobre la estructura y jerarquía —y discusiones a ellas vinculadas sobre la palabra existente/posible—, sobre la función transcategorizadora de ¿prefijo o sufijo? y algunas más en las que hacemos hincapié en los siguientes subcapítulos. La razón de esta eliminación consiste en el propio carácter de la MP; volvemos a recordar que el punto de referencia en la MP es lexema en vez de morfema y que la MP no está apoyada en reglas, sino en relaciones entre palabras. Las reglas, o paradigmas, (o esquemas/construcciones en otras teorías) son resultados de abstracción de estas relaciones. Las polémicas aludidas surgen precisamente desde las perspectivas basadas en reglas y morfemas.

5.1.1 El morfema discontinuo

Antes de adentrarnos en los temas que acabamos de mencionar, enlazamos las siguientes líneas con la comparación anterior. La interpretación paradigmática que aquí seguimos, e ilustrada arriba en el modelo de [*a-X-ado*], podría remitir a los planteamientos sobre el concepto del morfema discontinuo. Aunque asumamos ciertas semejanzas, volvemos a insistir en que en la teoría de la MP, el morfema como unidad juega un papel secundario, o sea, no se concibe como el punto elemental de referencia. De allí que en nuestro caso, *a-...-ado* no presenta un tipo de morfema, sino un esquema abstracto, representante de un determinado paradigma con un determinado valor semántico, que en la formación de nuevas palabras actúa como un patrón de extensión del paradigma. Este acercamiento soluciona las cuestiones que llevaron a Bosque (1983) a catalogar la secuencia *en-*— *-izar* de *entronizar* como un morfema discontinuo. Según Bosque, el concepto

de morfema discontinuo resolvería el problema de organización jerárquica de *en-* y *-izar* (¿cuál de los morfemas se adjunta como primero?) y, asimismo, la cuestión de valor semántico de *en-*⁴⁶. El morfema discontinuo ha sido definido por Harris (1945: 126) en los siguientes términos: «Given some particular environment, if two morphemes X and Y depend on each other so that neither occurs without the other (in the environment), we say that X and Y constitute together one new morpheme Z which supply occurs in the environment».⁴⁷

Es decir, en el ejemplo de Bosque, el prefijo *en-* y el sufijo *-izar*, para formar los verbos denominales causativos (lo que sería *the environment*), estarían autorizados para actuar solamente de manera conjunta. Sin embargo, *-izar* se muestra capaz de operar aisladamente (sin exigir la presencia de *en-*) en el mismo contexto lingüístico (verbos denominales causativos). De hecho, el propio Bosque (1983: 131) advirtió esa capacidad de *-izar*, al ilustrarla en los verbos *ionizar* y *caracterizar*; la que, sin embargo, le sirvió de apoyo para recurrir a la idea de morfema discontinuo, en vez de descartarla, como hizo Serrano Dolader unos años más tarde.

Es difícil mantener que en una serie como 1): *embaldosar, embalsamar, enmascarar, enturbiar*, deba reconocerse un morfema discontinuo [*en-ar*] apoyado en una supuesta obligada copresencia del sufijo y prefijo. Hay que tener en cuenta que existe también la correspondiente serie sinónima 2): *baldosar, balsamar, mascarar, turbiar* (Serrano Dolader, 1995: 65).

Podemos completar los ejemplos de Serrano Dolader con otra serie con la que nos hemos encontrado a lo largo de nuestro análisis; hemos identificado como neologismos modernos los adjetivos *aleonado, anacarado, aperlado, aturquesado*, que a su vez cuentan con su correlato sinónimo de “mayor edad”: *leonado, nacarado, perlado, turquesado*. Se muestra obvio que ni el sufijo *-ar*, ni el

46 «El sufijo *-izar* tiene un valor causativo que reconocemos en verbos adjetivales (*esterilizar, inutilizar*) o denominales (*ionizar, caracterizar*) ¿Cuál es entonces el valor semántico del prefijo *en-*?» (Bosque, 1983: 131).

47 Similarmente, Nida (1948: 439) distingue entre dos tipos morfemas, continuo y discontinuo: Morphemes may be classified by the positional relationship of their constituent parts into continuous and discontinuous. Morphemes of which the constituent phonemes (segmental and suprasegmental) are adjacent or simultaneous constitute the usual type. Indeed, the very fact of separation generally leads one to believe that the parts constitute separate morphemes unless (1) the units can be demonstrated to be separated by replacive or infixal forms or (2) the units never occur without each other. In a form such as /sæŋ/ the phonemes / s...ŋ / constitute a discontinuous morpheme.

Booij (2008: 56) reserva el término de morfema discontinuo para la secuencia *ge...t/-en* que en el proceso de circunfijación genera los participios pasados en holandés (y en alemán), mientras que en las formaciones parasintéticas como *imbruttire, dirozzare, invecchiarre*, «two independently occurring affixes are used simultaneously».

-ado exigen los prefijos *en-* y *a-*, respectivamente. La existencia de dobles como *acanallar – encanallar*, *acristalar – encristalar*, *amurallado – enmurallado*, *atabacado – entabacado* supone un argumento más que quebranta la teoría del morfema discontinuo. Este tipo de dobles presenta en algunos casos la relación de sinonimia parcial, puesto que las formaciones en *a-* se muestran más proclives a extensiones semánticas; a título de ejemplo, *acorazado* (voz decimonónica que ha desarrollado varios significados metafóricos) frente a *encorazado* (voz antigua documentada casi exclusivamente en su sentido original). Por tanto, resultaría complicado precisar un «environment» exacto en el que *-ado/-ar* reclamara la presencia de *a-* o *en-*.

Más adelante Bosque constata que el esquema *en- – -izar* «coexiste con otros que forman también verbos denominales, como *a- – – -ar*» (*abocar, acartonar*) o «*en- – – -ar*» (*emplumar, encortinar, enviudar*)» (Bosque, 1989: 131). De lo dicho se desprende que la acepción de la existencia del morfema discontinuo implicaría la asunción de toda una clase de tales morfemas, constituida por los esquemas mencionados, a los que podríamos sumar unos más. Según revelamos más abajo, la ocurrencia cronológicamente previa de las formas en *-miento, -ción, -(a)do, -nte*, etc. en algunos casos, que sincrónicamente serían consideradas como derivados de los verbos parasintéticos, nos incitó a idear un modelo, tal y como lo presentamos en el cap. *Organización paradigmática de las formaciones parasintéticas* (cfr. *infra*). Adelantamos aquí que las formas en *-miento, -ción, -(a)do, -nte*, etc. las determinamos como subparadigmas independientes, pero al mismo tiempo organizados y relacionados mutuamente dentro de un superparadigma correspondiente. Así, en el caso de asumir el concepto de morfema discontinuo, nos veríamos obligados a aducir la existencia de los morfemas como [*des...-ción*], [*des...-ización*], [*des...-miento*], [*ex...-ción*], [*trans...-ante*], etc. Coincidimos, por tanto, con Serrano Dolader, aunque manteniendo una perspectiva distinta, en que defender el concepto de morfema discontinuo resulta poco —o nada— coherente, ni económico. En los límites de la MP, cada esquema al que hemos aludido responde a un paradigma particular que se organiza dentro de una compleja red en virtud de las relaciones interparadigmáticas.

El panorama paradigmático nos permite prescindir también del hecho al que acude Serrano Dolader; el de considerar los verbos sin prefijo (*aldosar, balsamar, mascarar, turbiar*) también como parasintéticos. El autor interpreta la no presencia del prefijo en estos verbos como una alternancia alomórfica, sin que sea materializada fónicamente, es decir, como un alomorfo cero (Serrano Dolader, 1995: 68). Desde nuestra perspectiva, si bien compartimos la idea de que «el paradigma de ambas series es coincidente» (*ídem*), argumentamos al mismo tiempo de que los verbos parasintéticos y los verbos no prefijados forman parte de dos subparadigmas individuales, de manera que les responden dos RFPs distintas (la parasintética, en el primer caso, y la sufijativa, en el segundo). La relación que permite agruparlos en

un mismo «macroparadigma»⁴⁸ se apoya esencialmente en la semejanza semántica de referirse al mismo contenido y en la morfológica de compartir la base.

5.1.2 Palabra posible

Los defensores del concepto de morfema discontinuo veían en ello la solución de cómo ajustar las formaciones parasintéticas a la *Binary Branching Hypothesis*, es decir, la manera de cómo responder a la regla «one rule, one affix» o «one process, one item». Nos hemos referido a esta cuestión ya en el capítulo dedicado al modelo Item and Process, exponiendo las propuestas de Scalisse (1987), Almela Pérez (1987), Bosque (1983) y Corbin (1989)⁴⁹. Hemos observado que en la propuesta de Scalisse (1987) entra en juego otro concepto, el de palabra posible: «primero, la sufijación crea una palabra posible aunque no necesariamente existente y, después, la prefijación genera el resto de la forma» (Scalisse, 1987: 171). El lingüista italiano pretende con este postulado —al igual que los demás autores mencionados— salvaguardar la estructura binaria en las formaciones parasintéticas frente a la ternaria que estas construcciones aparentan: [pref + X + suf]. Dentro de la MP, la cuestión de estructura, de nuevo, pierde importancia por la misma razón a la que hemos aludido en el caso de morfema discontinuo, y que volvemos a recalcar en unos casos más; pues el punto de partida en la MP estriba en el lexema, sea este de estructura simple o compleja. El hecho de descifrar los lexemas en unidades menores (morfemas) se manifiesta operativo a la hora de establecer relaciones entre los lexemas. Las vinculaciones pueden fijarse tanto dentro de un mismo paradigma (cfr. el ejemplo de [*a-N-ado*]), como entre paradigmas; por ejemplo, el paradigma [*des-X-iza-ción*] se asocia con [*des-X-miento*] por el prefijo *des-* y por el matiz semántico de ‘acción/resultado de acto verbal (privar de/quitar)’:

48 Moreno Cabrera (1994: 435) define un macroparadigma dentro de la morfología flexiva como «un conjunto de paradigmas que presentan diversos exponentes para las mismas determinaciones», que en Rifón (2001: 77) va aplicado a los paradigmas derivativos: «En [el] macroparadigma de dos celdas, *instrumento-golpe dado con*, hay, por lo menos, dos paradigmas: uno que presenta el exponente *-ada* (p. e. *manotada, pedrada, puñada, azadonada, porrada, campanada, corbachada*, etc.) y otro *-azo* (p. e. *navajazo, manotazo, martillazo, abanicazo, boquetazo, alabradazo*, etc.». Igualmente, Pena (2012:642) llega a conclusiones similares: «cuando a un mismo significado corresponden varios procesos morfológicos (conurrencia de afijos, afijación/composición, sufijación/prefijación, etc.), se asocian a un solo paradigma derivativo aquellos procedimientos de formación que expresen un mismo significado». Si bien presentamos aquí el paradigma [A-X-AR] (o el [EN-X-AR]) como subparadigma de un correspondiente macroparadigma verbal, más adelante, de acuerdo con nuestros fines, lo definimos como miembro de un superparadigma acategorial prototípico que incorpora una serie de subparadigmas de distintas categorías (cfr. *infra*, el capítulo *Organización paradigmática*...). De ahí que recurramos a estos términos distintos (macroparadigma y subparadigma), aunque sinónimos en tanto que los dos se refieren a un paradigma de nivel superior, precisamente por el motivo de dejar clara la diferencia entre uno y otro paradigma.

49 En Serrano Dolader (1995: 38–43) se da una reflexión más detallada sobre la cuestión.

des-X-iza-ción*desmoralización**desmonetización**desvalorización***des-X-miento***desmonedamiento**desvaloramiento**descarrilamiento*

El Áncora (Barcelona. 1850). 14/5/1853, página 12.

En la Bolsa de hoy no se han publicado operaciones; pero las que se han hecho ha sido en baja. Este **desvaloramiento** lo han sufrido particularmente el 3 consolidado y el diferido.⁵⁰

El Liberal (Madrid. 1879). 14/4/1890, página 2.

Pero todo esto no cura los males de hoy, y el hecho es que está el oro á 270 y camino de 300, es decir, que un peso de aquí vale escasamente las dos pesetas de ahí, y que nadie preve dónde vamos á parar con la **desvalorización** del medio circulante, que es el billete de Banco.

Por el mismo motivo, es perfectamente prescindible también la cuestión de la jerarquía de distribución de los morfemas dentro de un lexema (palabra). Aun así, la noción de palabra posible sí que tiene cabida en la MP. Hemos visto que en la teoría de la motivación de Furdík (2008), la motivación paradigmática se define como «relación entre una expresión potencial y un significado potencial», frente a la motivación lexicogenética que se encarga de concretizar⁵¹ estos elementos potenciales. De ahí que la potencialidad esté presente en la MP por defecto. Es decir, las relaciones paradigmáticas (de motivación lexicogenética), plasmadas en las RFPs como patrones tienen la capacidad —igual que las RFPs aronovianas— de “predecir” o “anteproyectar” la formación de un nuevo miembro del paradigma⁵². Así, por ejemplo, dentro del paradigma [A-N-IZAR] ‘posarse un objeto X en la superficie N’, que hasta el momento integra cinco verbos: *aterrizar*, *amarizar*, *alunizar*, *amarterizar* y el reciente *acometizar*, una creación futura y perfectamente posible sería **asaturnizar*, si la humanidad llegara un día a alcanzar también ese hito. Igualmente, podrían actualizarse *marterizar* o *saturnizar* conforme al para-

50 *Desvaloramiento* presenta un ejemplo de la creatividad del subparadigma [*des-N-miento*], puesto que hasta 1904 no hemos localizado más casos. De hecho, fue sustituido posteriormente por *desvalorización* y/o *desvaloración* que aparecen a finales del siglo XIX como formas sinónimas.

51 Booij (2008: 17) hace referencia al mismo fenómeno mediante el término «lexicalización»: «When a possible Word has become an established Word, we say that it has lexicalized». Aquí, sin embargo, entendemos por lexicalización el hecho que consiste en «la fijación y fosilización de estructuras sintácticas o morfológicas productivas con un significado no composicional. Sustrae unidades analizables en la Sintaxis o la Morfología para inventariarlas como unidades idiosincráticas y memorizadas del Léxico: *enseguida*, *correveydile*, *cualquiera*, *desde...*» (Camus Bergareche, 2015: 6).

52 «[O]ne of the goals of morphological theory [according to Aronoff] is the definition of the class of possible words of a language (Scalise y Guevara, 2005: 159)».

digma *colonizar*, *nacionalizar*, *militarizar*, *cristianizar*, etcétera, con el sentido de ‘adquirir el carácter o cualidades de la base’, para referirse al hecho de instalar(se) y aclimatar(se) la humanidad en los planetas de Marte o Saturno, respectivamente. Un hombre *amarterizado* designaría originariamente a un hombre que acabara de llegar a Marte (ha amarterizado), pero que con el paso de tiempo podría extenderse a ‘un hombre que adquirió las costumbres de los habitantes del Marte’ por la confluencia del modelo [*a-X-ado*], que a su vez estaría en competición con *amarcianado*, resultado regular según el patrón [*a-N-ado*] a partir de *marciano*. Por último, tampoco hay que descartar el adjetivo **marterizado* como un potencial designatum de esa cualidad. Todas estas formaciones son perfectamente realizables, pues emanan de las relaciones que se dan tanto dentro como entre los paradigmas ya bien arraigados. El triunfo final, pero no definitivo, de una de estas palabras posibles (o virtuales⁵³) dependerá de factores tales como la productividad, las motivaciones inter y extralingüísticas⁵⁴.

A la discusión sobre el orden de la estructura en las formaciones parasintéticas se vincularon también las polémicas sobre el papel transcategorizador que debiera poseer uno de los afijos. Algunos lingüistas han llegado a reconocer esta función para los prefijos (Corbin, 1987: 129–131), a pesar de que, generalmente, la categoría de prefijo no manifiesta esta propiedad. Por otro lado, Scalise (1987) y Alcoba (1987), además de coincidir en el análisis binario de las formaciones parasintéticas, aducen también que de la función verbalizadora se encarga el sufijo, si bien sus planteamientos discrepan en el momento de incorporación del prefijo. Del esquema (I) de Scalise (1987: 171) se desprende que primero tiene lugar el proceso de sufijación —y por ende, el de transcategorización— sucedido por la prefijación:

$$(I) [X]_A + \text{Suf} \rightarrow [[X]_A + \text{Suf}]_V + \text{Pref} \rightarrow [\text{Pref} + [[X]_A + \text{Suf}]_V]_V$$

En el caso de Alcoba (II), la actuación de prefijo sin que cambie la categoría léxica precede a la sufijación, donde esta última es responsable de marcar todo el conjunto derivativo categorialmente:

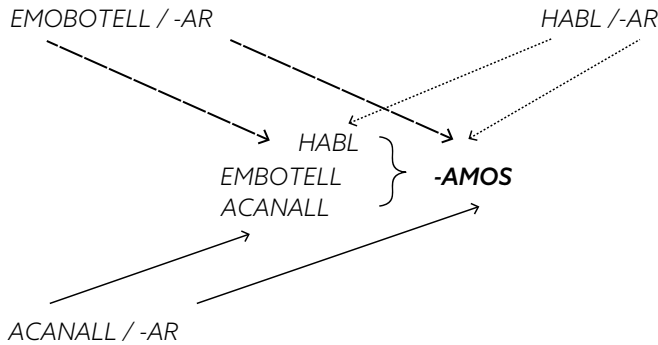
$$(II) \text{Pref} + [X] \rightarrow [\text{Pref} + [X]]_X + \text{Suf} \rightarrow [[\text{Pref} + [X]]_X + \text{Suf}]_V$$

En el panorama de la MP, el cargo de cambio categorial cae a todo el paradigma, lo que al mismo tiempo no descarta los principios de morfología derivativa respecto a las características de prefijo y sufijo, puesto que tanto el rasgo “no

53 Quizá el término *virtual* sea más adecuado, teniendo en cuenta la Full Listening Hypothesis que seguimos en nuestro modelo de la MP, es decir, que el léxico (o el lexicón, en términos generativistas) almacena todas las palabras tanto existentes (actuales y obsoletas) como aún no acuñadas pero *virtualmente* presentes.

54 Nos detenemos en el tema de la productividad en el capítulo *Organización paradigmática...* (cfr. *infra*).

transcategorizador” del prefijo como la capacidad del sufijo de cambiar la categoría quedan salvaguardados. Los paradigmas [A-X-AR], [EN-X-AR] son verbalizadores, igual que lo es [X-AR]; otro rasgo que favorece relacionar estos paradigmas como subparadigmas de un macroparadigma. Cabe distinguir aquí las nociones *paradigma verbalizador* y *paradigma verbal*; la diferencia se aproxima de cierta manera a la distinción entre derivación y flexión. Así los paradigmas mencionados, además de ser verbalizadores, se definen también como verbales, compartiendo las características con el paradigma constituido por los verbos simples como *amar*, *hablar*, *ganar*. Estos últimos, a su vez, no pueden identificarse como verbalizadores por no estar vinculadas lexicogenéticamente (o sea, via motivación lexicogenética) con el lexema base X correspondiente⁵⁵. El paradigma verbal corresponde al paradigma flexivo, definido como «la lista de las formas flexionadas pertenecientes a una palabra o lexema» (Elvira, 1998: 83)⁵⁶. Las formas *hablo*, *hablas*, *habla*, *hablamos*,... pertenecen a *hablar*, igual que *embotello*, *embotellas*, *embotella*, *embotellamos*,... responden a *embotellar*. Al mismo tiempo *hablamos* y *embotellamos*, y así los demás miembros del paradigma, se asocian por compartir rasgos fonológicos y semánticos sintetizados en *-amos* (cfr. Bybee 1988, *conexiones léxicas*⁵⁷).



Cuadro n.º 1. Las relaciones paradigmáticas en la flexión

55 Según Moreno Cabrera, la diferencia entre morfología flexiva y morfología derivativa radica en la relación de tipo categorial que los lexemas establecen entre sí: «La relación entre *tapón* y *taponar* es de claro carácter intercategorial [del lexema sustantival *tapón* obtenemos el lexema verbal *taponar*] y pertenece a la morfología derivativa. Por su parte, la relación entre *tapón* y *tapones* es intracategorial [estamos ante dos determinaciones morfológicas del lexema *tapón*] y pertenece a la morfología flexiva» (Moreno Cabrera, 1994: 427–428).

56 Las ideas y terminología seguida en Elvira remite a los planteamientos de Carstairs (1986, 1987): «En nuestro intento de definición [de paradigma] arrancaremos de la sencilla propuesta de Carstairs» (Elvira, 1998: 83).

57 «[The word *cats*] forms connections with other plurals, such as *mats*, *nats*, *laps*, *naps*, *tips*, *mits*, and so on, on the basis of the shared semantic feature plural and the identity of the final fricative» (Bybee, 1988: 127).

Es evidente, por tanto, que el marco de la MP, que incorpora tanto los paradigmas lexicogenéticos como los flexivos, evita otra polémica concerniente esta vez al sufijo *-ar* y la aptitud de considerarlo como pleno sufijo derivativo⁵⁸. Hubo gramáticos en cuyas propuestas los sufijos *-ar*, *-ecer*, etc. se daban por sufijos flexivos, desprovistos de la capacidad creativa, lo que por consiguiente les autorizaba para privar a verbos como *acaramelar* o *embellecer* del carácter parasintético (Corbin 1987). Nuestra perspectiva, de cierta manera, refleja las ideas de Serrano Dolader, si bien el autor recalca el papel de la vocal temática como punto de partida esencial para resolver la cuestión sobre la desinencia de infinitivo: ¿morfema flexivo o derivativo?

Recordamos la necesidad de estudiar las formas verbales con arreglo a su pertenencia a determinados paradigmas, susceptibles de ser considerados separadamente: paradigma derivativo, paradigma flexivo. En este sentido, todo verbo, por el hecho de serlo, se integra obligatoriamente en un paradigma de flexión —aunque éste pueda ser incompleto, como en el caso de los verbos defectivos—, y solo potencialmente en un paradigma derivativo (Serrano Dolader, 1995: 59).

5.2 Problemas que afectan al análisis desde el punto de vista diacrónico

Una vez observados algunos puntos polémicos sobre la parasíntesis, que hemos considerado más relevantes desde el punto de vista sincrónico o —casi podríamos decir— atemporal, el objetivo del presente capítulo es esbozar los problemas con los que nos hemos encontrado a lo largo de nuestro análisis. Todos ellos se vinculan a los datos cronológicos. Efectivamente, si tomamos en cuenta las fechas de documentación en las formaciones particulares, nos percatamos de que:

- a) hay formas intermedias que están atestiguadas en épocas anteriores a la acuñación de las parasintéticas (*cizañar/encizañar*, *terciopelado/aterciopelado*);
- b) se dan dobles corradicales con un prefijo distinto (*acanallar/encanallar*, *acobrado/encobrado*) que se testimonian o en la misma época, o al igual que en el caso anterior, hay una sucesión cronológica entre ellos;
- c) se registran como primeras las formas derivadas (*-ción*, *-miento*, *-do*, *-nte*, etc.) cuya ocurrencia es, a veces, más frecuente o casi exclusiva que la del verbo correspondiente.

58 De nuevo remitimos al trabajo de Serrano Dolader, quien desarrolla el tema con mayor minuciosidad (cfr. Serrano Dolader, 1995: 45-60).

De manera similar, ya solo la mera consideración cronológica de los casos documentados nos obligaría a descartar la mayoría de las formaciones en *des-*, que aquí catalogamos como parasintéticas, puesto que la forma verbal no prefijada se manifiesta como mayor de edad frente a su pareja en oposición: *cristianizar/descristianizar*, *vincular/desvincular*⁵⁹. ¿Deberían, entonces, definirse las formaciones de a) y las en *des-* como derivados a partir de sus equivalentes sin prefijo? En cuanto al caso a) ya hemos constatado al tratar el morfema discontinuo que desde la MP identificamos este tipo de dobles como dos especies de subparadigmas, integrados en un mismo paradigma superior (el macroparadigma), hecho que defendemos como válido también en el marco diacrónico. Asimismo, estamos plenamente de acuerdo con la idea de Iacobini de que: «Of little or no heuristic value is the diachronic criterion of precedence of appearance» (Iacobini, 2000: 870).

La posterior acuñación de las formas parasintéticas, pese a la existencia de las sufijadas, ofrece varias explicaciones posibles respecto al caso a):

- i. la mayor vitalidad (productividad) del paradigma parasintético frente al sufijativo, a lo que podía sumarse la caída en desuso del equivalente sufijado
- ii. la influencia de una lengua emparentada que hizo introducir el parasintético
- iii. la mayor eficiencia expresiva del patrón parasintético

Las tres presuposiciones resultan aplicables también al punto b). Vamos a observarlos desde la perspectiva teórica de la productividad y creatividad. Para el caso c) proponemos un modelo de organización paradigmática apoyado en las teorías sobre la MP y respaldado al mismo tiempo por la perspectiva parcialmente onomasiológica que seguimos en el presente trabajo. Gracias a esta visión nos vemos autorizados para determinar también las formaciones en *des-* como parasintéticas, aunque quede manifestada la previa existencia de la fase intermedia.

5.2.1 El acercamiento sema-onomasiológico

Serrano Dolader (1995: 29) en su estudio resalta la importancia de tomar en cuenta el componente semántico a la hora de definir las formaciones parasintéticas: «La delimitación teórica de la parasíntesis no puede dejar de lado los aspectos semánticos, pues forman parte, con igual importancia que los aspectos formales, de la delimitación específica de la parasíntesis». Al considerar el elemento semántico

59 La definición de las formaciones en *des-* resulta problemática también desde el punto de vista sincrónico. La peculiaridad de este tipo de formaciones consiste en que muchas de ellas pueden interpretarse, tanto morfológica como semánticamente, desde dos perspectivas distintas:

I) parasintética, con el valor privativo: [des [nacional]A izar]V [des [vínculo]N ar]V
 II) derivación secundaria, con el matiz reversivo: [[des[[nacional]A izar]V]V [[des[[vínculo]N ar]V]V
 (cfr. Battaner 1992, Brea 1994, Serrano Dolader 1995 y 2011, Martín García 2007, entre otros).

en un análisis lexicogenético, se puede partir o de la forma (el acercamiento semasiológico), o del concepto (la perspectiva onomasiológica). Desde el acercamiento semasiológico, por ejemplo, «*desnivelar* puede ser sometido a dos interpretaciones semánticas», lo que por consiguiente se refleja en su análisis estructural (*ibid.*: 30):

<i>desnivelar</i> ₁ : «hacer perder el nivel»	<i>nivel</i> > <i>des</i> + <i>nivel</i> + <i>ar</i>
<i>desnivelar</i> ₂ : «acción opuesta a nivelar»	<i>nivel</i> > <i>des</i> + <i>nivelar</i>

Desde la perspectiva onomasiológica, por otra parte, se buscan las formas posibles de expresar el concepto. En el ejemplo de *desnivelar*, se examinarían las posibilidades para designar la acción ‘hacer perder el nivel’, e independiente de ella, se observarían las maneras para referirse a ‘acción opuesta a nivelar’. Sería el hablante quien realizara esa búsqueda. Se asume que

each act of naming is preceded by scanning the lexical component by a coiner. The scanning operation determines the next procedure. Either a completely new naming unit is coined by taking the path of the Word-Formation component; or, if a naming unit is found in the lexical component that can serve as a basis for semantic formation, it is the path of the lexical component which is preferred (Štekauer, 2005: 214).

La teoría de la motivación léxica de Furdík (2008) fue formulada precisamente en los términos de la onomasiología, buscando la respuesta a la pregunta «Por qué el X se llama así?». Aunque parezca simple, la respuesta resulta mucho más compleja. Furdík encontró la más adecuada y exhaustiva contestación en la organización de los lexemas dentro del léxico a base de las relaciones (motivaciones) mutuas. Mientras que Štekauer (cfr. *supra*) señala dos vías básicas para el proceso de nombramiento —o bien a través de la formación de palabras se genera una forma completamente nueva, o bien se recurre a una extensión semántica de un lexema ya existente en el léxico y, por tanto, localizado en el proceso de escanear—, Furdík elabora una compleja red de motivaciones léxicas que rigen —o están detrás de— el acto de nombramiento. En su sistema de diecisiete motivaciones, seríamos capaces de generar un sinfín de combinaciones de relaciones, responsables de la acepción final de un lexema. Similarmente, Grzega (2011: 7) enumera una larga lista de las «fuerzas» que pueden incitar la acuñación de una nueva palabra. Si bien las teorías de Furdík han sido concebidas desde la sincronía, las mismas observaciones son aplicables también para la diacronía, según afirma Grzega (2012: 271): «In a wider sense, onomasiology also covers the function-to-form direction, or concept-to-form direction, in diachronic pragmatics and in diachronic morphology and syntax».

A pesar de que nuestro análisis no se alinea entre los trabajos de onomasiología *stricto sensu*, o sea, los que estudian las diferentes formas para designar un

concepto particular (cfr. Štekauer, 2005: 208–209), aparte de la identificación neológica (sea formal, sea semántica), tiene nuestro interés también el «por qué» de las formaciones localizadas. Así que de la serie de las cuestiones formuladas por E. Tappolet en 1895 (cfr. Štekauer, 2005: 208), no tomamos en cuenta la primera «How does a language at a particular time and at a particular place express a concept?». No obstante, sí que prestamos atención a las siguientes:

Does it take over an expression from an earlier period or is the original expression replaced by a new one? In the former case, are the form and meaning identical with the original ones? In the latter case, in what way and by which means is the new expression formed? And the final question is the ‘Why?’ question: What was the reason for the change in expressing one and the same concept? And, is it actually still the same concept? (*idem*).

Efectivamente, la vinculación a las realidades extralingüísticas se muestra crucial en algunos casos. Por ejemplo, los verbos *desnacionalizar*, *descatolizar*, *descristianizar*, *desmoralizar* y algunos más, surgieron por la necesidad de hacer referencia a los conceptos de ‘privar de/quitar el carácter *nacional, central, cristiano, moral*’, todo ideas germinadas por la Revolución francesa y/o las guerras napoleónicas y como tales tomadas desde el francés. Sin embargo, en líneas generales, al omitir la procedencia extranjera, el argumento de que *cristianizar* es tan antiguo como el castellano (o el francés) mismo, y por ello, *descristianizar* es su derivado, no nos parece bien justificado, precisamente por el hecho de que *descristianizar* designa un concepto nuevo, no presente antes en la sociedad, o al menos, no con tanta efervescencia que excitase la creación de una forma particular en que hubiera sido sintetizada la idea ‘apartar de la fe cristiana’. Si aceptáramos la tesis de una mera derivación prefijal, estaríamos obligados a asumir la incoherencia entre forma (*des-cristianizar*) y contenido (‘privar de la fe cristiana’), lo que a nuestro entender no reflejaría correctamente el significado real. Veamos el siguiente fragmento:

El Católico (Madrid). 1/10/1841, página 6.

[...está escrito este folleto:] Sostengo, dice el autor, que las acta del parlamento que se oponen á nuestra reunión con Roma, son una alta traicion contra Dios y deben por consiguiente ser borradas de nuestra legislacion. Sostengo que estas acta *descristianizan* el estado, contaminan la nacion con el cisma;

Aunque el sintagma «descristianizar el estado» haga una referencia al estado previamente cristianizado, extralingüísticamente resulta imposible delimitar cuándo tal cristianización sucedió; pues fue una acción paulatina cuyos inicios remontan, por lo menos, a la época de los Visigodos o de la Reconquista. De ahí que lingüísticamente podríamos definir el complemento «cristiano» como un argumento

inherente (una propiedad natural) del que se priva el objeto (la nación, el pueblo, etc.) por la acción de *descristianizar*.⁶⁰ A nuestro modo de ver, el significado ‘privar de/quitar’ se muestra como prototípico y, por tanto, siempre presente, y al mismo tiempo adyacente al reversativo, ‘acción opuesta a cristianizar’, cuya presencia depende de la información contextual y extralingüística.

Por otro lado, las dos últimas preguntas de Tappolet resultan valiosas en los casos de dobles corradicales y (parcialmente) sinónimos como *aleonado* – *leonado*, *acorazado* – *encorazado*, *embaldosar* – *baldosar*, en los que un miembro de cada pareja se testimonia en épocas previas, con lo cual se presupone también la previa existencia del concepto. ¿Qué motivos se esconden detrás de la acuñación del otro? Y por consiguiente, ¿qué diferencias hay entre ellos?

En primer plano, nuestra indagación se realiza en el seno de la semasiología diacrónica; estudiamos la historia de las formaciones atestiguadas en el período acotado, pero el hecho de recurrir a la perspectiva onomasiológica con el fin de examinar el motivo de la elección de una forma para expresar un concepto, completando así la imagen histórica, se ha mostrado como una práctica saludable. De ahí el título del capítulo *El acercamiento sema-onomasiológico*.

Al fin y al cabo, igual que la relación entre sincronía y diacronía no es exclusiva, sino más bien complementaria, la misma cooperación —creemos— se da entre el acercamiento onomasiológico y semasiológico, el primero puede complementar el segundo, y viceversa.

El enfoque onomasiológico, que en cierta medida hemos adoptado para nuestro análisis, se manifiesta provechoso también en la cuestión que exponemos a continuación. Ya hemos adelantado que presenta uno de los problemas con el que nos hemos hallado al analizar los verbos parasintéticos —que forman la mayor parte del corpus—, la previa ocurrencia cronológica de las formas sincrónica y sintagmáticamente definidas como derivaciones parasintéticas secundarias —o «falsos parasintéticos», en los términos de Serrano Dolader (1995: 189–192)—, respecto al verbo. En la mayoría de los casos se trata de las formas en *-ado*, en las que la categoría léxica (adjetivo o verbo en su forma participial) no siempre queda transparente, y ocasionalmente se dan también otros tipos: como los derivados en *-ción* o *-miento*. ¿Deberían considerarse también estas formaciones en un análisis diacrónico? ¿O se puede prescindir de ellas y centrarse únicamente en las formas personales y no personales del verbo? Si nos fijamos en el significado de estos derivados intuimos un cierto matiz verbal, al igual que Malkiel (1941b, 1941c) lo percibe en los tipos de *amulatado* o *avinagrado* e ilustra en *adiablado*, hallado en el verso de Gonzalo de Berceo: *quando lo entendió la gente adiablada*:

60 Booij (2007: 39) argumenta de manera similar: «An intermediate verb like *stalinize* is certainly a possible verb. Yet, we should not require the existence of these verbs as a necessary intermediate step since it is not the case that the use of the verb *destalinize* presupposes that the object involved has first been subject to a process of stalinisation».

The idea of being bewitched, possessed of a devil, implies not only an intense spiritual struggle against the evil spirit, but a kind of physical wrestling, subduing, casting out. Hence the unmistakable values of an action, the unquestionable existence of a verb *adiablar*, no matter whether or not documentation has preserved it in a conjugated tense, (Malkiel 1941b: 283).

Similarmente, por poner un ejemplo de nuestro corpus, documentamos el sustantivo *exclaustración* en 1786 (Google Books), sucedido por el *exclaustrado* (en 1814–15, Prensa y Google Books), ya sustantivado por la elisión del *monje* del sintagma *monje exclaustrado*, muy frecuente por aquellas fechas (los años 20–30 del siglo XIX). Pues vemos que el verbo aparece ya en la forma de resultado de acción y solo esporádicamente sigue ocurriendo en sus alternaciones restantes, personales o no personales. Si tomáramos en cuenta solamente el hallazgo de la forma verbal, sería obstaculizada esa percepción precisamente por el iniciado proceso de sustantivación, y si eludiéramos el registro de *exclaustración*, se nos produciría un distanciamiento de unas décadas y nos llevaría a conclusiones algo discrepantes. Ahora bien, en el caso indicado, la discrepancia no sería tan marcada y significativa. Consideremos otra pareja: *achulado* y *achular*. El autor (documentado) de la voz adjetiva es nuestro ilustrado Fray Benito Jerónimo Feijoo, quien la emplea en su *Teatro crítico universal* al referirse a «las damiselas achuladas» (1736, *CORDE*), pero se generaliza en el uso solo a partir de los años 80 del siglo XIX. Tal vez esa generalización en uso fue responsable del surgimiento del verbo *achular* (1888 en Prensa), pero igual que en el caso de *exclaustrar*, sus ocurrencias eran muy ocasionales. Tanto *achular* como *achulado* remiten al carácter de «chulo» que atribuyen a sus complementos, es decir, guardan una (estrecha) relación conceptual. Nos parece imprescindible, por tanto, considerar las ocurrencias de las dos formas a la hora de reconstruir la historia de [ACHULAR]⁶¹.

5.2.2 Organización paradigmática de los lexemas derivados

El marco teórico de la MP se muestra apropiado para concebir todos los derivados parasintéticos secundarios como un todo, pero, al mismo tiempo, conservar las características peculiares de cada uno de ellos. En lo que sigue exponemos nuestra propuesta de organización paradigmática de los derivados parasintéticos, con la que pretendemos construir un modelo coherente y ajustado a las situacio-

61 Empleamos la forma gráfica [ACHULAR] para hacer referencia a un lexema acategorial, es decir, al que no está determinado por una categoría léxica (verbo, sustantivo, adjetivo, etc.); la desinencia *-ar* presenta en este caso una mera forma de citación. Pese a ese vacío categorial, el contenido semántico-conceptual sí queda definido: 'hacia/de carácter chulo'. En las líneas que siguen pormenorizamos nuestra propuesta acerca del concepto de un superparadigma acategorial.

nes observadas. Hemos apoyado nuestras ideas en algunas otras propuestas de similar índole (Bybee 1988, Bergareche 1998, Pounder 2000, Vallés 2004, Rifón 2001 y 2002, Beecher 2004, Booij 2007, 2010 y 2015, Chapman y Skousen 2005).

Nuestro planteamiento consiste en proyectar un superparadigma acategorial [A-X-AR], [EN-X-AR], [DES-X-AR], [DES-X-IZAR], [TRA(N)S-X-AR]⁶², donde X sustituye al sustantivo o al adjetivo. La ausencia de la categoría léxica supone que el sufijo -AR representa una mera forma de citación, y no un sufijo verbalizador. Por otro lado, el descargo categorial no implica el semántico; la información semántica que el superparadigma aporta equivale, en mayor o menor medida, a la general definida en los verbos parasintéticos, de manera que los superparadigmas [A-X-AR] y [EN-X-AR] incorporan prototípicamente la referencia '(hacer) adquirir cualidad(es) de X/afectar por X'⁶³, [DES-X-AR] y [DES-X-AR] 'privar de/quitar/deshacer X (de N, o viceversa)'⁶⁴, [EX-X-AR] 'apartar de X', [TRAS-X-AR] 'pasar de X/quedar detrás de X'. Insistimos en que estas paráfrasis responden a usos más generales de los parasintéticos en cuestión, de ahí que las definamos como prototípicas. Una mayor determinación léxico-semántica viene dada, ante todo, por la motivación extralingüística que comprende toda una serie de factores tales como la actitud e intención del emisor, su competencia lingüística (morfológica), el contexto histórico, y otros más; tampoco hay que olvidar el papel que pueda ejercer la motivación interlingüística. Pounder (2000), igualmente, defiende un mayor grado de abstracción de «word-formations» en su modelo de organización paradigmática desde la perspectiva diacrónica: «As a result of removing extralin-

62 Los esquemas mencionados son los principales que componen nuestro corpus. Aparte de ellos se incorporan unos más de número muy escaso y de carácter heterogéneo, por lo que no entran en consideraciones sobre la organización paradigmática que aquí tratamos.

63 Esta interpretación abarca también las formaciones parasintéticas originadas sobre la base nominal que señala un tipo de instrumento (*atirantar, engatillar*) o un tipo de espacio destino para ser provisto de una cosa (*atrojar/amueblar/embotellar*), puesto que en el sentido más general y abstracto, el objeto afectado adquiere alguna de las cualidades o rasgos presentes en la base. De manera similar quedan agrupadas las formaciones en *des-* (cfr. la nota siguiente).

64 Nos apoyamos en la generalización observada por Brea (1994: 115–116): «En líneas generales, puede afirmarse que *des-* forma verbos sobre Bs con el significado amplio de 'privar de, quitar' (cfr. *descabezar, descamisar, descascarillar, desconchar, descortezar, descremar, desflorar, desfondar, deshuesar, desnatar, desorejar, desparejar, desplazar, desplumar, desprestigiar, desratizar, destetar, destornillar, destronar*, etc.), del que son deducibles una serie de matices secundarios perfectamente relacionables con ese sentido general, como en *desasnar* «hacer que alguien deje de ser un *asno* (en sentido figurado, naturalmente)» (cfr. *desbravar*); *desbordar, descamisar, descarrilar, desorbitar, despistar, desquiciar, desviar*... («hacer salir del carril, pista, quicio, etc.»); *desmadejar* («deshacer una *madeja*»); etc. Una serie de verbos incluíbles en este grupo presentan unas características especiales. Así, por ej., *despeñar* «tirar desde peña», donde el sentido del prefijo parece propio más bien del latino *de-* «movimiento de arriba abajo». *Desplomar(se)* viene casi a querer decir «caer a *plomo* (pesadamente)» [...]. *Despedazar* o *destronar* no quieren decir exactamente «privar de», sino más bien «hacer *pedazos, trozos*», recordando en cierta manera el primitivo valor dispersivo del *dis-* latino (n.31) (aunque también podría pensarse en «ir quitando de un todo algunos *pedazos, trozos*»). Algo similar ocurre con [p. 116] *descacharrar, descalabrar, desgarrar, despachurrar*, en algunos de los cuales parece estar presente la noción de «aplastamiento».

guistic information and categorial meaning from the meaning of word formations, word-formation meaning turns out to be more abstract than lexical meaning generally is, and more general in being common to a large number of items» (Pounder, 2000: 99).

En cada superparadigma se estructuran dos tipos de subparadigmas⁶⁵, el categorial y el derivativo, tal y como ilustramos en el cuadro siguiente⁶⁶:

<i>-ar</i>	<i>-ción</i>	<i>-miento</i>	<i>-(a)do</i>	<i>-e/-o/-a/-θ</i>	<i>-dor</i>	subparadigma categorial
	<i>desvaloración</i>	<i>desvaloramiento</i>	<i>desvalorado</i>			
			<i>desilusionado</i>	<i>desilusión</i>		
			<i>destornillado</i>		<i>destornillador</i>	
				<i>desbornizo</i>		

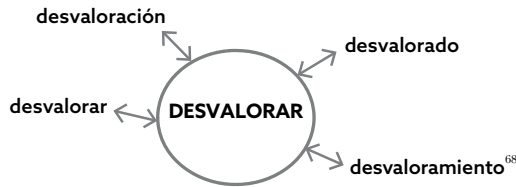
Cuadro n.º 2 La organización paradigmática de [DES-X-AR]⁶⁷

El subparadigma categorial, conocido y tratado en la morfología derivativa bajo el término de «familia léxica», agrupa los paradigmas de determinada categoría léxica, de ahí el término categorial. La vinculación del subparadigma (o los lexemas por él englobados) con el superparadigma se realiza en el nivel formal mediante el tema común (prefijo + raíz) y por el contenido semántico: todos los paradigmas incorporan o reflejan de cierto modo la información semántica prototípica del superparadigma. Hay que advertir que la asociación entre los paradigmas no es ni lineal ni sucesiva, tal y como se podría deducir del cuadro (2), sino circular, concentrada alrededor del superparadigma, como ilustra el siguiente gráfico:

65 Camus Bergareche destaca la capacidad de nivelación en la MP lo que permite describir con mayor precisión todas las conexiones que se dan entre las unidades léxicas, a diferencia del modelo a base de las RFPs cuya capacidad descriptiva resulta ser bastante limitada: «las interferencias surgidas sobre la base de relaciones paradigmáticas no tienen más límite que la relación que las sustenta y ésta puede localizarse en cualquier lugar del Léxico, tanto dentro como fuera de paradigmas definidos en términos de dominios de RFP, lo que permitirá hablar de superparadigmas, por un lado, y, por otro, de subparadigmas» (Camus Bergareche, 1998: 360). De ahí, en principio, emana nuestra propuesta y terminología.

66 Nuestra propuesta se aproxima a las ideas de Vallés (2004: 122-123): «l'estructura morfològica del lexicó consta de dos eixos: les relacions entre mots amb afixos comuns i les relacions entre mots que tenen la mateixa arrel. Els mots així connectats constitueixen categories derivacionals (mots amb un mateix afix) i famílies de mots (mots amb una arrel determinada)».

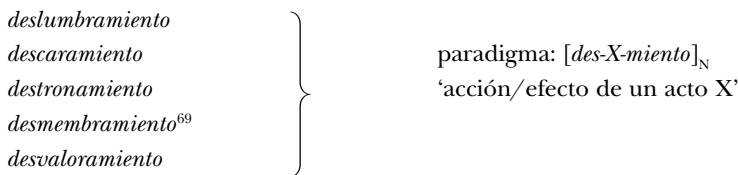
67 Optamos por el superparadigma [DES-X-AR] puesto que junto con el [DES-X-IZAR] demuestra mayor diversidad de subparadigmas en comparación con [A-X-AR] o [EN-X-AR].



Cuadro n.º 3. El subparadigma categorial de [DESVALORAR]

El hecho de no identificar la categoría del verbo con el superparadigma favorece la inclusión de todo el abanico categorial existente, frente a un paradigma con una categoría determinada y, por consiguiente, resuelve la situación cuando cronológicamente el verbo no ha sido documentado o queda atestado más tarde.

Evidentemente, la aparición de *desvaloramiento* puede interpretarse también como el producto de su propio subparadigma derivativo que integra los lexemas de la misma categoría léxica y se relacionan en el plano morfológico-semántico:



Tampoco en este caso se prescinde de la existencia del verbo. La acuñación se realiza a base de las relaciones intraparadigmáticas entre los demás miembros, o por la analogía proporcional:

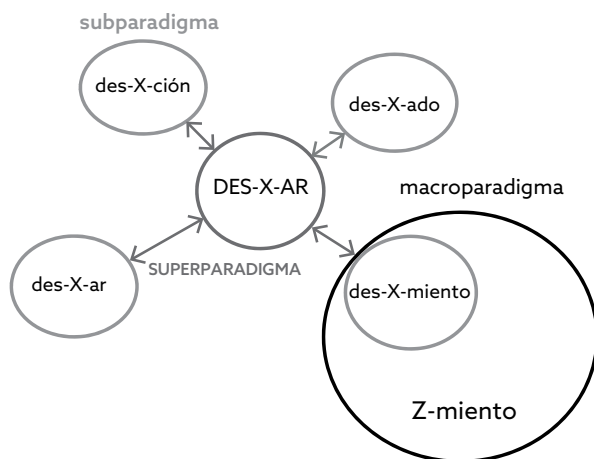
<i>destumbramiento</i>	↔	<i>lumbre</i>	
<i>desmembramiento</i>	↔	<i>miembro</i>	
<i>destronamiento</i>	↔	<i>trono</i>	
X	↔	<i>valor</i>	=> X = <i>desvaloramiento</i>

Un subparadigma derivativo puede entrar, a su vez, en un macroparadigma, según hemos señalado arriba en la pareja *aleonado* – *leonado*. Similarmente, *desvaloramiento* se asocia con *florecimiento*, *atrevimiento*, *levantamiento*, etcétera, lo que también puede estimular —o ser uno de los impulsos en— su creación. Ilustramos lo dicho en el siguiente esquema:

68 Aparte de la ya “institucionalizada” forma de *desvaloración*, hemos localizado también la forma alternativa *desvaloramiento*, que sin embargo no llegó a generalizarse.

69 Los ejemplos responden a los registros del *CNDHE* entre 1600–1800.

5.2 Problemas que afectan al análisis desde el punto de vista diacrónico



Cuadro n.º 4. Las relaciones interparadigmáticas en la derivación

Análogicamente, [*des-X-ción*] establece conexiones con el macroparadigma [*Z-ción*] y así, los demás subparadigmas.

La producción o el relleno de cada una de las casillas de un determinado subparadigma categorial (cuadro 2) no es obligatorio, a diferencia de la flexión (excepto de los llamados paradigmas defectivos)⁷⁰. El léxico, sin embargo, “está preparado” para la saturación de cualquiera de estas casillas, siempre y cuando surja tal necesidad. Esta puede verse condicionada por distintos factores: a) el vacío léxico, o sea, la falta de un lexema para designar un concepto; y en los casos de una creación sinonímica (*desvaloramiento* – *desvaloración*), por b) la expresión estilística y/o c) la simple ignorancia de un equivalente ya existente. La interferencia de una lengua extranjera, igualmente, es capaz de ocasionar la introducción de un nuevo lexema, sin tomar en cuenta la existencia o no de la forma patrimonial. Así, por ejemplo, la aparición de *desmonetización* (1840, Google Books) parece ser resultado de la introducción directa del francés que se produjo simultáneamente con el verbo *desmonetizar* (1843, Google Books). Se muestra relevante al respecto la documentación de los calcos *desmonedamiento* y *desmonedar* cuya fecha corresponde más o menos a la entrada de sus equivalentes franceses. Según indican los registros posteriores —y la situación actual— no consiguieron ganar el terreno a los galicismos que gozaban de mayor prestigio en aquel entonces, sobre todo, en lo que al lenguaje científico, político y económico se refiere.

70 Pounder (2000: 87) entiende la cualidad del relleno obligatorio, propia de la flexión, como uno de los criterios distintivos entre flexión y derivación: «it can be seen that at least some of the essential differences between the inflectional paradigm and the word-formation have to do with the property of obligatoriness defining inflection and the function of word-formation as creation of lexemes».

Una vez acuñado el lexema, sea intra o interlingüísticamente, este puede estimular la entrada de los demás miembros del superparadigma. Volvemos a insistir que el superparadigma presenta una unidad virtual prototípica, aunque no vacía semánticamente, que se proyecta en lexemas categoriales conforme a los subparadigmas correspondientes. Es decir, el verbo *desvalorar* presenta la materialización morfofonológica y léxico-sintáctica de [DESVALORAR]. El valor semántico ‘privar de/quitar el valor’ que el superparadigma aporta se matiza conforme a esa materialización y la situación extralingüística. El superparadigma, por tanto, constituye el punto de partida solo en el plano conceptual. La actualización de los lexemas se deriva de la compleja red de relaciones paradigmáticas, regidas por la igualmente compleja red de motivaciones léxicas. De ahí que toda la organización paradigmática sea pluridireccional y «se muestra en dos hechos: se toman como bases palabras de celdas diferentes y existe sobregeneración de formas» (Rifón, 2002: 213). Al fenómeno de «sobregeneración de formas», al que Rifón alude, responden nuestros dobles sinonímicos corradicales del tipo *aleonado – leonado, acanallar – encanallar*. En palabras de Rifón (*ídem.*), se trata de una nueva ocupación de celdas ya ocupadas. El autor considera la dominancia de la orientación derivativa como un posible motivo responsable de la sobregeneración: «hay ciertas direcciones de las derivaciones que son más explotadas y, por tanto, las formaciones se ven atraídas hacia ellas pero sin que se abandonen las otras direcciones de derivación»⁷¹; y apunta más adelante que la solución de cómo establecer esta dominancia hay que buscarla en relación «con la productividad morfológica para cuya determinación son muchos los aspectos que se han de tener en cuenta: número de formaciones, cálculos estadísticos, rasgos semánticos y formales de las bases y de las palabras, etc.» (*ibíd.*: 219). Similarmente, Pounder (2000) y Bauer (2005) estiman la frecuencia, transparencia y regularidad como indicadores potenciales de la productividad.

5.2.3 La productividad y la creatividad de los paradigmas

En lo que sigue proponemos cómo se resuelve —o si es posible resolver—, o, por lo menos, dar una explicación al problema de dobles al que aludimos arriba en términos de la productividad morfológica. Exponemos unas reflexiones que surgieron sobre el tema y proponemos una aplicación a nuestra cuestión.

71 El panorama en el que Rifón sitúa su estudio es de carácter sintagmático-paradigmático, puesto que uno no niega el otro, sino al revés, «la organización sintagmática y la paradigmática conviven y se interrelacionan en la formación de palabras» (2002: 220). La ventaja de esta perspectiva consiste en que en un paradigma, «las bases que posibilitan sintagmáticamente las formaciones se sitúan en distintas celdas y dan origen a diferentes orientaciones sintagmáticas de las derivaciones» (*ibíd.*: 216).

Antes que nada, añadimos que en el ámbito de la formación de palabras, junto con la productividad, ha sido implementado otro concepto, la creatividad (cfr. Bauer 2005, Štekauer 2005, entre otros). Štekauer, desde el punto de vista onomasiológico, argumenta que un concepto (logical spectrum) puede llevar a una activación de diferentes «WF types» que a su vez pueden tener diferentes realizaciones morfológicas⁷², y nos lo ilustra en un ejemplo de una encuesta realizada entre los hablantes nativos. El objetivo de la encuesta fue hallar un nombre adecuado para referirse a «una persona que da la bienvenida a los extraterrestres en nombre de la raza humana». De las propuestas de los hablantes salió una amalgama de términos posibles; por mencionar algunas (preferimos introducirlas en la lengua originaria para no distorsionarlas por la traducción): «*human race representative*», «*homo sapience representative*», «*earth-representative*», «*earth ambassador*», «*intergalactic diplomat*», «*interstellar diplomat*», «*extra-terrestrial greeter*», «*space alien meeter*», «*contactee*», etcétera (Štekauer, 2005: 224). Según el autor, el ejemplo mencionado ilustra lo que podría denominarse como «creativity within productivity constrains». Es decir, la creatividad se realiza dentro de los límites de los tipos y reglas productivos y dentro de las restricciones relevantes. Son los factores sociolingüísticos los que permiten reflejar las preferencias individuales en el caso de una pluralidad de términos (*idem*).

Por otra parte, Bauer establece la diferencia entre la creatividad y la productividad a base del criterio [+/- system]. Según el autor, la creatividad hay que entenderla en su sentido literal y reservarla para referirse a las creaciones menos automáticas y claramente independientes del sistema, mientras que la productividad debe aplicarse a «those formations which are clearly part of the system, namely those parts of word-formation which are rule-governed» (Bauer, 2005: 330). De acuerdo con lo dicho, las formaciones propias de la poesía o de los titulares periodísticos se definen como productos de creatividad. Sin embargo, al mismo tiempo asume que esas «creaciones creativas»⁷³ pueden ocasionar el inicio de un nuevo paradigma, como, por ejemplo, ha ocurrido en el caso de *workaholic*, *chocololic* por el reanálisis de *alcoholic* (*idem*). A continuación, Bauer ofrece una lista de situaciones en las que, al haber sido testimoniada una nueva palabra, no puede hablarse sino de los frutos de la creatividad. Estamos plenamente de acuerdo que las situaciones señaladas tienen validez como criterios distintivos entre la creatividad y la productividad, si bien nuestra percepción de la relación creatividad-productividad difiere de la mantenida por el autor citado. Introducimos, primero, la lista de las condiciones a las que Bauer (*idem*) apunta, ajustada ya a nuestro

72 Obviamente, para nuestros fines hemos simplificado la compleja exposición de todo el acto de nombramiento que en la propuesta de Štekauer se compone de varias fases sucesivas y niveles interrelacionados (cfr. Štekauer, 2005: 211-226).

73 El término es nuestro.

marco teórico, donde presenta el punto de referencia el paradigma, a diferencia de Bauer, quien se fija en los morfemas como elementos constitutivos:

- palabras que se producen solo en la poesía, en los textos altamente literarios o en los titulares de prensa no indican necesariamente la productividad de un paradigma
- formaciones lúdicas, lexicalizadas, o de un solo individuo no señalan automáticamente la productividad de un paradigma
- nuevos términos técnicos tampoco son fiables indicadores de la productividad de los elementos constituyentes
- una sola palabra nueva que aparentemente muestra el uso de un paradigma particular no es suficiente para garantizar que el paradigma es productivo

Hemos adelantado que no compartimos la distinción propuesta por Bauer. Según nuestra opinión, es posible percibir la creatividad como la fase inicial, y por ende, como un rasgo imprescindible de la productividad. Conforme a la organización paradigmática del léxico y desde la perspectiva diacrónica, entendemos la creatividad como cualidad presente en cada paradigma y accesible en cualquier momento, que a su vez puede desencadenar en la operación productiva del paradigma mismo. Es decir, podemos estimar la productividad de un paradigma cuando se dan varias creaciones paralelas e independientes en un determinado lapso de tiempo. Para que un paradigma se considere productivo en una determinada época, deben darse ocurrencias en diferentes ámbitos (geográficos, sociales, culturales, etc.) y presentar una producción más o menos continua y/o regular en el tiempo acotado. De esto se desprende que el criterio de frecuencia toma un papel relevante, aunque la relación entre la frecuencia y productividad no debe darse por directa, puesto que las nuevas creaciones, lógicamente, no estarán testimoniadas en el léxico y, por tanto, tampoco podrán ser tomadas en cuenta (cfr. Pounder, 2000: 134). Además, un cierto número de lexemas que reflejan un mismo paradigma y se atestiguan en una cierta época no indican necesariamente la productividad de ese paradigma. Es perfectamente posible que tal paradigma haya quedado obsoleto, mientras que los lexemas, almacenados ya en el léxico, sigan utilizándose. Aun así, la frecuencia de ocurrencias puede servir como un fiable indicador de la productividad en el panorama diacrónico. Un aumento de frecuencia puede ser señal de una mayor productividad, igual que la moderación puede indicar una relativa reducción de la productividad (cfr. *idem*).

La transparencia fue otro factor que ha sido tomado en cuenta como posible índice de la productividad. Camus Bergareche ha llegado hasta identificar la productividad con la transparencia: «[la productividad] será una función de la transparencia y homogeneidad de las relaciones presentes en cada paradigma. Cuanto más y mejor estructurado se muestre un paradigma más productivo será»

(Camus Bergareche, 1998: 370). Por otro lado, tanto Bauer como Pounder advierten que tal identificación no es aceptable puesto que «even words formed through productive operations may be subject to lexicalization processes of various kinds» (Pounder, 2000: 135). Eso por un lado, y por otro, Bauer añade que en algunos casos se requiere el contexto para reconocer el significado exacto de una formación, a pesar de que fuera creada de manera productiva: «Without a context, it may not be clear whether a *choker* is a person, instrument or location» (Bauer, 2005: 329).

Varios autores (Almela Pérez 1999, Aronoff y Anshen 2001, Lang 2002, Rainer 2005, Ponce-León 2010, entre otros), llegaron a establecer otros criterios más para definir la productividad, tales como factores estructurales, o sea, lingüísticos, junto con los psico- y sociolingüísticos. En el marco de los factores lingüísticos se presta atención a forma, significado y categoría tanto de la base como de la forma derivada, a los rasgos característicos de los afijos, etcétera.

Desde la perspectiva que seguimos en el presente trabajo, estos elementos se muestran relevantes solo en el segundo plano, dada su función de mediadores de las relaciones paradigmáticas. Además, en los casos similares a *acanallar* – *encanallar* no contribuyen a resolver el motivo de la doble creación neológica.

Así, volviendo a las ideas de Camus Bergareche (1998), Rifón (2002) y Pounder (2000), para definir un paradigma como productivo, se manifiestan como indicadores significantes la transparencia —pero no solo de la estructura del propio paradigma, sino también la transparencia de las relaciones que de esas estructuras emanan—, junto con la frecuencia y la regularidad a ella vinculada, y, naturalmente, la “neologidad” de las ocurrencias que se dan en el periodo estudiado. Sin embargo, volvemos a insistir en que las nuevas formaciones no son solo frutos de las relaciones intraparadigmáticas, sino también de las interparadigmáticas, inter y extralingüísticas. El conjunto de estos factores influye en el grado de la atracción que un paradigma puede exhibir. En la pareja *acanallar* – *encanallar*, los dos lexemas se pueden interpretar como frutos de la creatividad de sus paradigmas correspondientes [A-N-AR] y [EN-N-AR], pero además, *encanallar* es motivado interlingüísticamente (préstamo del francés), mientras que la acuñación y propagación de *acanallar* se debe a la atracción por el paradigma [A-X-AR] que se muestra bastante productivo en el período observado. Eso explicaría también la entrada de los lexemas como *aleonado* o *aturquesado*, a pesar de la vital existencia de sus equivalentes cronológicamente mayores: *leonado*, *turquesado*.

La creación de dobles, en algunos casos, queda frenada por el bloqueo⁷⁴. Por ejemplo, la propagación del verbo *desmonedar*, como resultado de la creatividad del paradigma [DES-X-AR], aunque motivada, en este caso, interlingüísticamente (calco de *desmonetiser* francés), fue bloqueada por la mayor atracción hacia el pa-

74 El bloqueo se produce «due to existence of either a synonymous word [*token blocking*] or a synonymous pattern [*type blocking*]» (Rainer, 2005: 336).

radigma [DES-X-IZAR] (y el modelo francés, desde luego) que iba proliferando en el siglo XIX desde sus primeras décadas, y cuyo origen, igualmente, atribuimos a la lengua gala⁷⁵. En el caso anterior (*aleonado* – *leonado*), la fuerza de atracción se demostró mayor que la de bloqueo, pero sin que se produjera la sustitución de *leonado* por *aleonado*; los dos tipos de adjetivos seguían empleándose a lo largo de la época analizada.

Para concluir, hacemos aún un breve hincapié en las llamadas discontinuidades léxicas, o en la poligénesis temporal. Álvarez de Miranda (2008) nos ofrece interesantes historias sobre varios vocablos (*social*, *burgués*, *proletario*, *clientela*, y otros más) que nacieron y renacieron varias veces a lo largo de la historia hasta fijarse definitivamente en el léxico español. Nos enteramos, por ejemplo, de que «el adjetivo *social* “nació” varias veces, o que al menos presenta desde el siglo XIV unas pocas ocurrencias cronológicamente aisladas y no interdependientes antes de su “nacimiento” definitivo, es decir, de su generalización, en la segunda mitad del siglo XVIII» (*ibid.*: 6). En cuanto a los derivados, los casos de poligénesis son aún más probables, dado el arraigamiento de algunos mecanismos derivativos desde los inicios de la lengua y «el trivial automatismo» de algunos de ellos.

Desde nuestra perspectiva, una vez aducida la creatividad como la propiedad esencial de cada paradigma derivativo, interpretamos las «resurrecciones léxicas» de las que nos habla Álvarez de Miranda como frutos de esa creatividad. La creatividad —insistimos— puede realizarse en cualquier espacio temporal y es catalizada por una o más motivaciones: estilística (autor literario), individual (cualquier hablante), interlingüística (influencia de otro idioma), etcétera. La final generalización en uso, que se manifiesta en una mayor frecuencia y, de cierta manera, en una regular ocurrencia de registros, indica, al mismo tiempo, la productividad del paradigma correspondiente, independientemente de si éste fue introducido por otra lengua o se trata de uno autóctono. Conforme a ello, el adjetivo *desgarbado*, documentado como un caso único y aislado en un documento de un diplomático y secretario de Felipe III, el extremeño García de Silva y Figueroa, en 1618, ilustra la creatividad del paradigma [*des-X-ado*], y al mismo tiempo, su productividad (anterior o continuada), puesto que en aquel entonces ya estaban en uso adjetivos como *desalmado*, *desvergonzado*, *desgraciado*. Además, la creación del *desgarbado* de parte de Figueroa, podría haber sido respaldada por la existencia de su equivalente italiano *sgarbato*, aunque no hemos encontrado datos que lo confirmen. De todas formas, la base *garbo* sí es un préstamo italiano (s.v. *DCEH*). El adjetivo vuelve a aparecer a finales del siglo XVIII. Los primeros registros (*Viaje a Italia* de Moratín, *Diccionario universal* de Valbuena que siguió el modelo del diccionario de Edigio Forcellini) corroboran claramente la confluencia de la motivación

75 Dedicamos a esas cuestiones mayor espacio en la segunda parte del trabajo, donde exponemos más detalladamente los resultados de nuestro análisis.

lexicogenética —y así de nuevo la capacidad creativa de [*des-X-ado*]— junto con la motivación interlingüística. Las sucesivas ocurrencias de *desgarbado* en todos los corpus examinados (*CORDE*, Google Books, Prensa) demuestran el arraigo definitivo en el léxico moderno español.

Resumiendo, consideramos la transparencia intra e interparadigmática, la frecuencia y la regularidad de las nuevas ocurrencias y su carácter neológico junto con la atracción de un paradigma los principales factores que condicionan la productividad de un paradigma. Por otro lado, entendemos la creatividad como una cualidad esencial de cada paradigma, de ahí que no comprendemos la relación entre productividad y creatividad como una relación de dicotomía, sino más bien como gradual y complementaria. Un paradigma puede mostrarse tanto creativo como productivo en cualquier momento a lo largo de la historia de una lengua, con tal de que la creatividad tenga un carácter puntual, mientras que la productividad presente cierta continuidad.